



PALABRAS DEL HISTORIADOR SERGIO VILLALOBOS R.,
AL AGRADECER LA DESIGNACIÓN COMO PROFESOR EMÉRITO
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

747 002

Señor Decano y señor Director. Amigos:

En este ya largo camino de la vida me detengo un instante y miro hacia el pasado.

El tiempo ha transcurrido no como un concepto abstracto e insalvable, sino como un sendero lleno de labores y obsesiones, orientadas por los mitos y los dioses tutelares, en busca de los frutos deseables. Es el mismo sentido, hermoso y dignificante, de *Los trabajos y los días* del antiguo poeta griego.

En todo recuerdo hay mucho de nostalgia y un poco de egolatría. No pretendo eximirme de esas virtudes.

Mi interés por la historia del país se inició cuando era estudiante en el Instituto Nacional y luego en el colegio San Pedro Nolasco, establecimiento donde notables profesores, como Washington Clavería, Benicio Troncoso y Turapel Ahumada, estimulaban con su profundo conocimiento de la historia, su cultura y su don de caballeros.

No sé en qué momento ni por qué causa, fuera de los estudios, comencé a leer viejas historias, que cada vez me atraieron de manera más intensa. Al salir del Instituto por el viejo ponón de San Diego, corría a las librerías de viejo, cuyos estantes repletos de obras de todos los formatos, empastadas o descabaladas, con ese olor de tierra añeja que me ha acompañado desde entonces, ofrecían títulos maravillosos y a precios ínfimos. Allí gastaba mi pequeño tesoro semanal, sin saber que me hacía de tesoros bibliográficos, ahora cuidados con avaricia en los rincones oscuros de mi biblioteca.

Ingresé a estudiar Historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en 1950, cuando aquella institución era el centro más elevado de la cultura humanística en el país. Grandes maestros, atracción del saber e ilusiones, formaban parte de un estímulo de vida que satisfacía todas nuestras ambiciones. Tuve la fortuna que desde el primer instante un maestro de fuerte gravitación, don Guillermo Felio Cruz, situado bajo la égida de Barros Arana y discípulo de Medina, guiase mis primeros pasos vacilantes.

En ese ambiente creador, al recibir mi título, ya tenía publicadas cuatro libritos, que el tiempo, acaso con justicia, tiene ocultos en los anaqueles. El año pasado se cumplieron cincuenta años de mi primera publicación.

La tesis para obtener mi título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica, *Modestia y reforma en 1810*, mereció el honor de ser publicada. Ella representó una satisfacción por el esfuerzo y el cuidado que me había empeñado y porque me abrió las puertas de la historiografía nacional.

Terminados los estudios, uno a uno subí todos los escalones de la carrera universitaria y al mismo tiempo publiqué obras que modificaron aspectos fundamentales de nuestra historia, y que han resistido el estrago del tiempo. Una

Palabras del historiador Sergio Villalobos R. al agradecer la designación como profesor emérito de la Universidad Católica de Chile. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras del historiador Sergio Villalobos R. al agradecer la designación como profesor emérito de la Universidad Católica de Chile. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile